
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XIX. CÁDIZ 16 DE AGOSTO DE 1870. NÚMERO 28.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



LA CARTERA REPUBLICANA.

—¿Lo ves tú, Pelegrin, como con tanto susto como tenias ayer y con tan pocas ganas de ir á los toros nada sucedió y fué una corrida muy buena?

—Si señor, mi amo, la corrida fué muy buena; los toros bravos; el Gordito y Frascuelo matando los bichos muy bien, y toda la gente de á pié y á caballo mereciendo aplausos. Pero no por eso dejó de suceder algo.

—Ya lo creo, Pelegrin, todo lo que estás contando sucedió.

—Y mas de lo que he contado.

—¿Y qué ha sido ese mas?

—Ese mas fué que hubo muy escasa concurrencia á pesar de lo que el público aprecia á la empresa actual porque se esmera en traer buenos bichos y buenos lidiadores. Pero la causa de que los tendidos de sol estuviesen en mucha parte vacios, y los de sombra algo claros, fué que muchos creian que iba á concurrir á los toros el duque de Montpensier y miles de aficionados al arte de Pepe-Illo dejaron de ir á la plaza contra su voluntad por no ver al capitan general *supernumerario*. El anuncio de que iba ese señor ahuyentó la gente, y luego ese señor se ahuyentó á si mismo porque no se atrevió á exhibirse.

—¿Y por qué no iria á la corrida?

—Yo no sé, mi amo; lo único que sé es que en todas las tiendas de juguetes que hay en la feria, y en otras muchas partes, se vendieron cuantos pitos y trompetillas habia, lo que me hace presumir que si el señor duque se hubiera atrevido á presentar en la plaza su testa que tanto desea ver coronada, hubiera sido saludado con una silva todavia mucho mas estrepitosa que la que escuchó en la feria del Peregil. Y á propósito de la venta de pitos y de trompetillas se me ocurre una cosa.

—¿Qué te se ocurre, Pelegrin?

—Que como el ayuntamiento de Cádiz es tan aficionado á imponer arbitrios sobre consumos, porque á mas de haberlos impuesto al trigo, al aceite, á la carne, al pescado y á otros artículos de comer, beber y arder, los ha impuesto hasta al jabon que ni se come, ni se bebe, ni arde, si hubiera sabido que la venida de Montpensier á esta ciudad habia de proporcionar una venta tan extraordinaria de pitos y hubiera impuesto un arbitrio sobre estos de seguro que habria sacado un dineral de ingresos.

—Basta ya de Montpensier, Pelegrin,

y hablemos de otra cosa.

—Tiene usted razon, mi amo; basta ya de Montpensier que para lo que vale nos hemos ocupado ya de él demasiado; si hubiera sido por mí ni aun la *importancia* de la silba se le hubiera dado.

—Supongo que esta tarde irás á los toros del Puerto de Santa María.

—Sí señor; y esta vez no tendremos que abrir la bolsa y sacar de los pocos cuartos que en ella tenemos el dinero para el viaje.

—¿Como es eso, Pelegrin?

—Porque ha habido un prójimo, que por cierto que no lo conozco, el cual me ha regalado un billete de ida y vuelta y una entrada para los toros.

—¿Y como ha sido eso?

—Voy á contarlo. Esta mañana salí por las cosas necesarias para la puchera, y al llegar à un puesto vi que un caballero estaba leyendo con mucho afan nuestra última capillada. Al enterarse de que era yo Tirabeque me apretó la mano y me dijo:—Bien, Pelegrin, bien; usted no sabe el servicio que está prestando combatiendo á Montpensier y desenmascarando á los unionistas. Deseo que siga usted lo mismo y que ruegue á su amo que mañana publique otra capillada; suplico à usted tambien que admita un pequeño regalo que quiero hacerle.—Yo le contesté que se lo agradecia mucho; pero que Fray Gerundio y su lego, al contrario de los demás frailes que habian vivido siempre á costa del prógimo, no admitian regalos de ningun género, limitándose á vivir del producto de sus capilladas y de sus escritos. Entonces viendo mi insistencia en no aceptar, sacó una pequeña cartera y poniéndola en mis manos hechó á correr mas de prisa que corren los soldados franceses que manda el duque de Mayenta al huir de los prusianos.

—Has hecho muy bien, Pelegrin, en resistirte á aceptar regalo alguno. El ansia de los frailes y de los clérigos de recojer poco ó mucho cuanto le daban, ó cuanto ellos mismos pedian con el objeto de hacerse poderosos, ha sido una de las causas del descrédito del sacerdocio católico; porque el sacerdocio católico lejos de querer atesorar riquezas, debe dar ejemplo de desinterés y de abnegacion. Así es que yo te encargo que cuando vuelvas á ver á ese sujeto le entregues su cartera con todo lo que ella contenga.

—Así lo haré, mi amo; pero es el caso que yo no conozco al caballero que me entregó la cartera y que parte de lo que esta contiene no sirve mas que para hoy; pues el billete de ida y vuelta en pasando este dia pierde todo su valor, y la entrada de sombra para los toros en pasando esta corrida no puede servir para otra.

—Es verdad, Pelegrin, pero llévate el dinero de lo que eso cuesta por si acaso hoy mismo encuentras al desconocido, entregárselo con todo lo demás de la cartera. ¿Me quieres enseñar esta?

—Mírela usted; contiene los retratos de Orense, Pierrad, Castelar, Figueras, Pí y Margall, Palanca y otros, con esta inscripcion al pié: *La doctrina que propagan estos hombres y su fé y su constancia han de proporcionar á España la felicidad de que hoy carece.* Contiene además una bellísima composicion poética del ilustre poeta republicano Lopez García; los retratos iluminados de los mártires de la libertad Sixto Camara, Rafael Guillen y Martinez, Froilan Carvajal, Cristobal Bohorques; y por último una magnífica alegoría que representa á la Virgen democracia en la figura de una hermosa jóven repartiendo al pueblo guirnaldas de flores y ramas de oliva, mientras que en lontananza se ven los campos cubiertos de doradas espigas y todo esto alumbrado por el sol de la república.

—Sabes, Pelegrin, que se conoce que el dueño de esta cartera es muy republicano.

—¿Y quién hay que no sea republicano? Todo el que quiera el bien general, el bien del pueblo, no puede dejar de amar la idea republicana. Además que los reyes se están haciendo cada dia mas aborrecibles. Lea usted las noticias de la guerra que están sosteniendo el emperador de los franceses y el rey de Prusia, y verá que en tres acciones y en menos de ocho dias han quedado fuera de combate entre muertos y heridos cuarenta mil franceses y veinte y cinco mil prusianos. Esto horroriza, y hace difundir la creencia de que mientras haya reyes no puede haber paz, ni fraternidad, ni justicia; no puede haber mas que guerra, desola-

cion y esterminio. Pero me voy, mi amo; voy á ver si llego á la estacion antes que salga el tren.

—Hoy no parece que llevas disgusto alguno al ir al Puerto.

—Siempre lo llevo, mi amo; por una parte voy muy alegre porque el Puerto es una ciudad tan preciosa que me encanta, y mucho mas hoy que empieza su tan renombrada y concurrida féria; pero por otra parte me disgusta ver la guardia negra que todos saben quienes la componen, lo que son, lo que han hecho y lo que hacen. Si no estuviera tan de prisa le preguntaria á usted por qué los ayuntamientos unionistas se rodean de tantos alguaciles armados á los que llaman municipales. En Cádiz hay unos ciento cuarenta con rewolvers y espadones. Esos municipales son una constante amenaza al pueblo, ó unos alguaciles encargados de traer y llevar órdenes del ayuntamiento, vigilar los paseos, de cuidar de que haya limpieza pública, y de todo lo concerniente á policía urbana? Si esta es su mision basta con treinta ó cuarenta. Si es otro su encargo no sé entonces para qué sirven los agentes de vigilancia que tiene á sus órdenes el gobernador.

—No nos detengamos ahora en eso, Pelegrin; vete á procurar alcanzar el tren que se va haciendo tarde. ¿Te llevas la cartera?

—Si señor, me llevo la cartera republicana, porque mientras no encuentre al que me la dió me servirá de precioso talisman. Por un lado tiene grabado en oro un gorro frigio. En el otro se leen estas hermosas palabras: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

—

A las cuatro en punto, con una entrada bastante regular, se presentó el señor gobernador en el palco de la presidencia, y mas tarde pisó el redondel la cuadrilla con un aplauso general y al son de la *Marsellesa*.

PRIMER TORO.

De pelo negro, buen trapío y corniapretado, de condicion muy bravo y de cabeza, lo que se llama un toro de casta. Recibió dos varas de Sacanelles, que tuvo que tomar el olivo en una colada suelto y perdió el jaco; ocho de Calderon con remate de dos caballos y otros tantos catacazos; y cuatro de Prieto que perdió dos animales y sufrió una buena caida. En los quites Frascuelo.

El pescadero, tras de una salida falsa, le puso un par al cuarteo y otro al relance buenos y Manolin un par al cuarteo tambien bueno. El bicho se hizo de sentido al sentir los hierros de los palos.

El Gordo que vestia punzó y plata brindó, y al compás de la banda lo pasó con seis naturales, dándole un pinchazo y una arrancando de la que se echó el bicho. (Palmas.)

SEGUNDO.

De pelo berrendo en colorado, de buen trapío y bien armado; de condicion blando, pero sin temor al castigo.

Tomó siete varas de Pinto, cinco de Calderon con herida del penco y cinco de Sacanelles. Al salir le tiró el Gordo tres navarras con el capote en el brazo y luego jugueteó en los quites, así como tambien Frascuelo.

Mota y Almilla le plantaron par y medio al cuarteo.

Frascuelo que vestia morado y negro brindó y al compas de un himno lo pasó con cinco naturales, uno de pecho y otro redondo, dandole una recibiendo y otra á un tiempo, ambas muy buenas, y despues de sacarle la espada le dió la puntilla con el cachete. (Palmas.)

TERCERO.

De pelo colorado, buen trapío y gacho del izquierdo.

De condicion bravo.

Calderon le colocó cuatro varas perdiendo un rucio; tres Sacanelles que tambien quedó sin montante y cinco Pinto con heridas en el caballo. Enfrente de la presidencia se armó una pelea que puso fin la guardia civil siendo aplaudida; tambien se aplaudió la retirada de la guardia negra que al intervenir fué silvada; se tocó á banderillas y Manolin y Carita le adornaron el morro al bicho con dos buenos pares al cuarteo.

Al pasarlo de primera el Gordo, le hizo el toro un estraño, colándosele suelto porque el bicho al sentir el hierro se hizo de sentido ó intencion y se habia emplazado: lo arrolló y al levantarse, cuando todo el mundo creia que estaba herido, resultó que solo tenia rota la taleguilla y siguiendo en la faena lo pasó con cinco naturales, uno de pecho y otro cambiado, para darle una arrancando sesgada y otra corta á volapié de la que se echó y lo acabó el cachete de Mosca.

CUARTO.

De palo negro buen trapío y corni apretado y hormigon del derecho salió ente rándose. Era un torazo. De condicion bravo, de cabeza y recargando.

Tomó dos de Onofre que llevó su caida, dos de Pinto con otras tantas caidas y dos de Calderon que perdió la *ametralladora* en que iba montado. Mota le puso un palo y despues de una salida falsa un buen par al sesgo. El toro se hizo de mucho sentido.

Frascuelo, al son de la música, lo pasó con tres naturales y le dió dos en hueso, quedando desarmado en la segunda; lo volvió á pasar y le dió una arrancando de la que se echó. (Palmas.)

QUINTO.

Negro, de buen trapío como su hermano, cornalon y apretado.

Su condicion era brava y de cabeza.

El Gordo le dió el cambio en un quiebro con las manos amarradas con un pañuelo. (Palmas.)

Tomó cuatro varas de Calderon y cuatro de Onofre que llevó tres caidas; una de ella de órdago, sacando herido el caballo como su compañero. En los quites los dos espadas coleando Frascuelo. (Palmas.)

Carita Ancha le puso dos buenos pares al cuarteo y el Pescadero otros dos de igual suerte.

Música, y el Gordo lo pasó con ocho naturales, tres cambiado y uno de pecho, dándole una buena arrancando de la que se echó. (Palmas.)

SESTO.

Negro, grande, de buen trapoi y con veleto. Salió enterándose. Era de condicion blando y manso.

Calderon le dió cuatro puyazos, dos Pinto y uno Onofre.

Pablo y Almilla le colocaron cuatro buenos pares al cuarteo. Frascuelo, al son del *can-can*, lo pasó con tres naturales y uno cambiado arrollándolo en este y quedando desarmado, de concertado intentó darle una estocada, dándole despues un pinchazo á la media vuelta encontrada y un gollete de mala manera.

APRECIACION.

La corrida de hoy se puede calificar de regular. A escepcion del primero que fué bravo y bueno, los demás dejaron mucho que desear à los aficionados. De las cuadrillas por lo que llevamos relatado hará el público la apreciacion que tenga por conveniente.

No terminaremos esta carta sin decir á quien corresponda, que el piso del redondel de la plaza de toros del Puerto de Santa María, ha llegado el caso de que apenas se puedan lidiar toros en él, so pena de que haya una desgracia, como pudo haberla en la corrida que llevamos descrita, cuando se enterró casi en arena el Gordito, produciéndole esto una caida y librándose milagrosamente de una cojida; tambien el banderillero Mota se cayó casi en la cabeza del toro por la misma causa de estar el piso tan malo. Esperamos que esta advertencia se tenga muy en cuenta á fin de que no estén constantemente en peligro las vidas de los lidiadores.

Juan Claridades.

CADIZ: 1870.

—

Tip. de la Paz, Enrique las deMarinas 31